

LETRAS

Kafka era agente de seguros y Bukowski fue cartero. La literatura está llena de autores 'híbridos' que compaginan oficios con la escritura. Como estos seis nombres que este Sant Jordi se estrenarán firmando.

La irrupción del escritor 'part time'

■ MATÍAS NÉSPOLO

La ansiada torre de marfil de la que hablaba Flaubert nunca tuvo cimientos muy sólidos. Legiones de gaceteros y folletínistas sudaron tinta en el siglo XIX para construirla, y puede que haya brillado con el esteticismo, pero desde entonces no ha dejado de derrumbarse. Ese espacio autónomo e incontaminado reservado exclusivamente a la creación literaria es más una utopía que una realidad.

Entre otras cosas porque los escritores también han tenido que ganarse las habichuelas desempeñando, llegado el caso y muy a su pesar, los oficios más diversos. El siglo XX está plagado de ejemplos extremos, como recuerda la romana Daria Galateria en *Trabajos forzados* (Impedimenta). Kafka fue toda su vida agente de seguros. Jack London, cazador de focas en el Ártico. Bukowski era cartero...

Sin embargo, esa noción de autonomía literaria perdura hasta nuestros días y en buena medida define la figura del escritor profesional, cuya vocación no tiene fisuras ni desdoblamientos y su entrega a las letras es total, más allá de las actividades paralelas con las que complete sus ingresos (generalmente relacionadas a la creación). Pero, ¿requiere la literatura realmente una dedicación a tiempo completo? ¿Exige como un amante celoso la exclusividad absoluta? O por el contrario, ¿se puede combinar la escritura con otra profesión de la que no se está dispuesto a renegar?

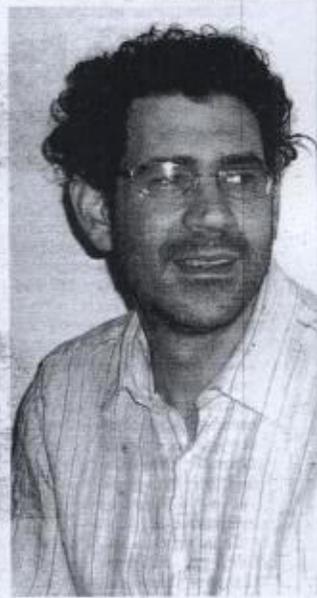
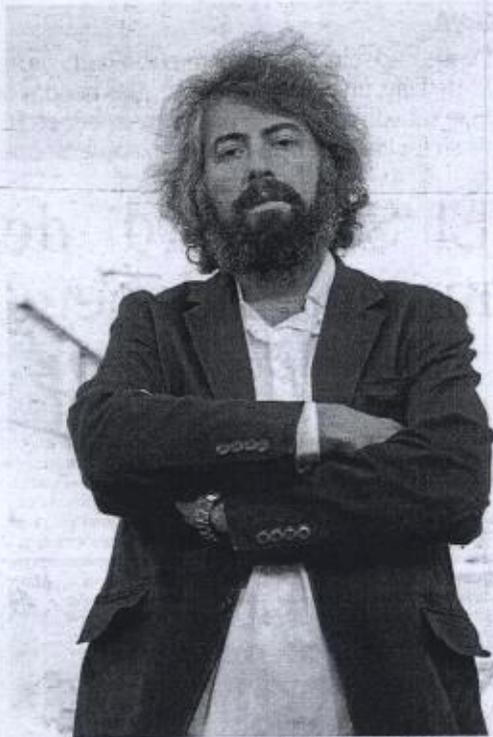
El caso paradigmático de escritor desdoblado es Salvador Macip (Girona, 1970), científico especializado en genética molecular que se acaba de alzar con el Premi Carlemany por *Hipnofòbia* (Proa), una trepidante novela de ciencia ficción protagonizada por unos jóvenes que descubren la riesgosa posibilidad de manipular la mente. Y no es el único premio que tiene en su haber este catalán autor de varias novelas y libros infantiles que, a su vez, dirige el laboratorio de la Universidad de Leicester (Reino Unido) donde investiga desde 2008 las bases moleculares del cáncer y el envejecimiento. Una duplicidad que no parece reportarle ningún inconveniente.

«Intento aprovechar bien el tiempo para poder hacer las dos cosas. Durante el día soy científico y por la

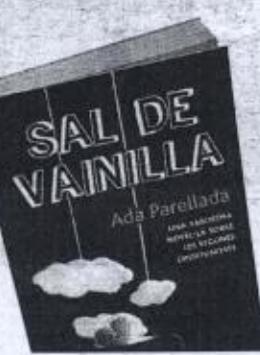
noche escritor», explica Macip. «En el fondo, son trabajos parecidos: los dos requieren imaginación y saber comunicar tus ideas por escrito. Creo que se complementan bien y me permiten mantener un equilibrio saludable entre mi parte creativa y la racional», añade.

Pero la convivencia de Dr. Jeckyll y Mr. Hyde no significa una profesionalidad a medias. «Por suerte ninguno de ellos intenta pisar al otro. Me tomo tan en serio la ciencia como la literatura, aunque dedique más tiempo a la primera. Para mí escribir no es un hobby, sino una necesidad. Me considero tan profesional como cualquier otro escritor. Al fin y al cabo, muy pocos viven sólo de sus libros. Todos somos un poco híbridos», concluye.

Y ese mismo perfil de escritor híbrido o a tiempo parcial es el de un puñado de autores que debutan para Sant Jordi en la novela sin renunciar a su actividad. Tal es el caso de Jordi Ledesma (Tarragona, 1979), carpintero desde los 18 años formado en la Escola Taller d'Art i Oficis de su ciudad que irrumpe con *Narcolesia* (Alrevés). Una lograda novela negra que ya ha conquistado a los especialistas y seguidores del género. «Siempre me gustó escribir relatos. Sentía que ya estaba preparado y comencé a investigar el tema», explica en referencia al narcotráfico



■ **El dol del quetzal.** El restaurador y activista iraquí Pius Alibek vuelve a las librerías con su primera incursión en la ficción, la historia de un joven iraquí que tras pasar por Irán y Siria llega a Madrid. Sargón viaja a México, donde conocerá a Citlali, con la que inicia una relación amorosa.



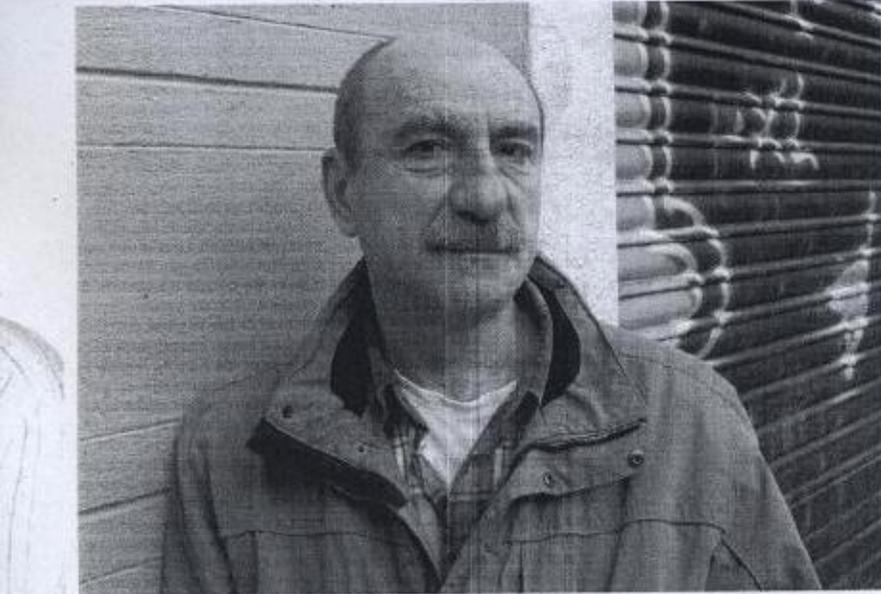
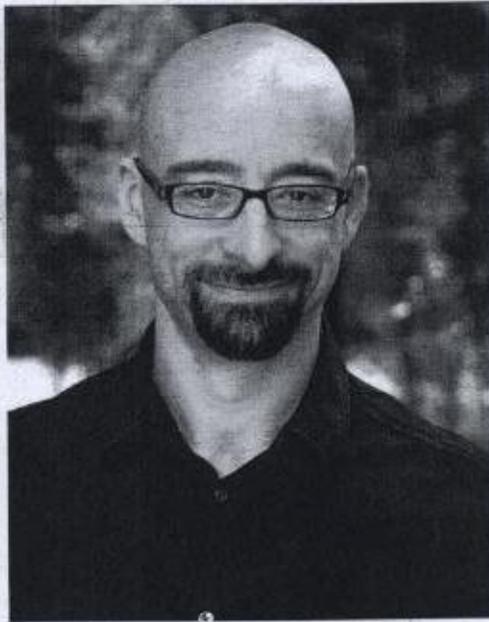
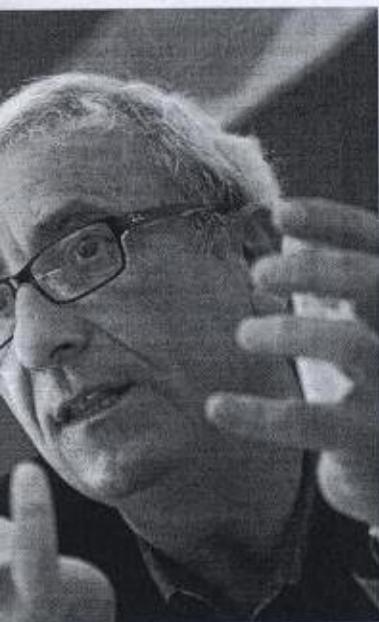
■ **Sal de vainilla.** La mediática chef Ada Parellada también se lanza por primera vez a la piscina de la ficción con esta historia de amor entre fogones protagonizada por Alex, un cocinero de 50 años algo excéntrico al que las cosas no le van demasiado bien y Annette, una dulce canadiense.



■ **Hipnofòbia.** ¿Por qué dormimos? ¿Y si alguien encuentra el modo de dominar nuestro cerebro cuando desconectamos? Este thriller fantástico del investigador Salvador Macip plantea un futuro apocalíptico en el que la humanidad se enfrenta a la amenaza de un maligno y oscuro doctor.



■ **Exitus.** Tras debutar en el cuento, Antonio Luque, uno de los mejores letrados de pop, reincide en lo literario con su primera novela: un historia de barrio sobre Pepito, un chico enamorado de su vecina, que de la noche a la mañana ve cómo su vida da un vuelco, quedándose solo en el mundo.



nar de canciones y grabado una docena de discos, pero la inquietud literaria siempre ha estado allí. «En los principios pensaba que podía ser el camino, pero la guitarra y las canciones iban más acordes con la juventud», recuerda. Tras la buena respuesta de algunos cuentos y el acicate de algún editor seguidor de su blog, se animó a dar el salto y cambiar la guitarra por el ordenador. Y la semiprofesionalidad no es lo suyo. «Con las dos cosas soy un trabajador full time», asegura. Su fórmula consiste no en partir la jornada, sino el año en dos. «Quiero dedicarme en verano a la música, a los festivales y a grabar, y en invierno, encerrarme a escribir», dice, porque ya tiene en marcha otro libro.

El aplauso del público sobre el escenario ya lo tiene y «ya sé lo que dirán los críticos musicales», bromea. «Pero ahora espero la respuesta del lector», dice Luque, por eso su Sant Jordi como autor le hace ilusión.

Más complejo es el caso de Pius Alibek (Irak, 1955), porque no tiene dos, sino tres o más facetas. Lingüista, profesor universitario, traductor, Alibek es un restaurador dueño del restaurante de cocina tradicional Mesopotamia, además de un premio activista en la movilización ciudadana y el autor de un libro autobiográfico, *Arrels nòmades*, elogiado por la crítica. Por si fuera poco, ahora debuta en la ficción con *El dol del quetzal* (Columna). «La novela surge del mismo impulso que la autobiografía: las ganas de escribir en mi lengua emocional, la que hablan mis hijas, que no es mi lengua materna ni la de mi formación académica», explica. Y frente a esa multitud de caras que lo conforman, rehúsa definirse. «No sé lo que soy ni quiero saberlo, porque eso me limitaría. Coci-

no, escribo y hablo en una conferencia o una clase cuando me apetece. Trabajé duro para eso, para no ser nada en concreto, sino lo que quiero ser en cada momento», añade. El secreto, dice, es «encontrar el equilibrio» y por eso abre su restaurante sólo cinco noches a la semana.

Con la misma satisfacción lo vive su colega de fogones Ada Parellada, la famosa restauradora del Semproniana, que recibe su bautismo como novelista con *Sal de vainilla* (Planeta). Pero lo cierto es que no lleva tan bien esa duplicidad. «Le quito horas al sueño, hoy me he levantado a las cinco de la mañana», confiesa. «Cuando hay algo que de veras te apetece, buscas el tiempo donde seas». «Ya somos part time en todo, hasta en la familia», bromea.

Articulista en la prensa y autora de varios libros culinarios, Parellada contaba con el hábito de la escritura. Y lo que de verdad le apetece era la ficción. Sólo le bastó el interés editorial en su proyecto de novela

● Luque: «En verano quiero dedicarme a la música y, en invierno, a escribir»

● Ada Parellada sacrificó las horas de playa de un verano para escribir su novela

● Sanclemente: «Quería contar lo que sé, pero no en ensayo que sólo leería el sector»

● «Para mí escribir no es un 'hobby', es una necesidad», confiesa Salvador Macip

● «No sé lo que soy ni quiero saberlo, eso me limitaría», reflexiona Pius Alibek

● «Ahora pienso más en literatura que en madera», asegura el carpintero Ledesma

experto en medios de comunicación y asesor de empresas periodísticas no tiene nada que envidiarle a la de un autor consagrado.

Se trata de un logrado thriller que pone a caldo los entresijos de la prensa escrita y los turbios intereses que se ocultan las redes sociales. «Quería contar lo que sé sobre medios, pero no en un ensayo que leerían sólo los profesionales del sector», explica. «Pensé que con una novela llegaría a más gente y con un curso en la Escola d'Espectiva de l'Ateneu acabé de animarme». Su sistema consistió en «partir los días para reservar cuatro horas y aprovechar las noches». Y acarrear su ordenador adonde fuera, incluso Nueva York. Y Sanclemente tampoco escapa de la regla, porque ya trabaja en una nueva entrega.

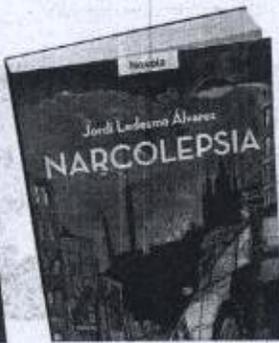
En suma, la literatura tanto puede viajar sola como acompañada de otras profesiones y actividades sin desmedro. Lo único cierto es que quien se sube a ese tren ya no puede abandonarlo.

De arriba a abajo y de izquierda a derecha, los autores Antonio Luque, José Sanclemente, Salvador Macip, Ada Parellada, Jordi Ledesma y Pius Alibek.

de la Barceloneta preolímpica sobre la que gira su novela protagonizada por un maleante con serios trastornos del sueño.

Una temporada en el paro le permitió a Ledesma dedicación completa y ahí es donde el pulso entre la escritura y la carpintería comenzó a inclinarse. «Ahora pienso más en literatura que en madera», confiesa el autor que ya trabaja su segunda novela. «Hoy por hoy soy un escritor híbrido, pero me gustaría ser un profesional y vivir de mis libros más que de mis muebles», reconoce.

Quien no está dispuesto a dejar su carrera de músico por las letras es Antonio Luque (Sevilla, 1970) que debuta con *Excitus* (El Aleph). Más conocido por Sr. Chinarro, Luque ha compuesto más de un cente-



■ **Tienes que contarlo.** ¿Quién mejor que Sanclemente, uno de los hombres que más sabe de medios de este país, para explicar la imparable decadencia y los vicios de la prensa escrita? Este thriller narra con lucidez y ojo clínico la servidumbre y los pitecs del viejo periodismo.

■ **Narcolepsia.** El debut de Jordi Ledesma, carpintero de Tarragona, es una de las noticias más refrescantes de esta temporada literaria. Ledesma bucea en la Barceloneta preolímpica más canallasca y pasea a Julio el Perla, el protagonista, por una periferia hedonista y chabolista.